

EL BARCO DE VAPOR



María Menéndez-Ponte

# Pupi y las brujas de Halloween

Ilustraciones de Javier Andrada



serie  
PUPÍ

sm

www.literaturasm.com



*Primera edición: septiembre 2012*

*Segunda edición: diciembre 2012*

Dirección editorial: Elsa Aguiar

Coordinación editorial: Paloma Muiña

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2012

© de las ilustraciones: Javier Andrada, 2012

© Ediciones SM, 2012

Impresores, 2

Urbanización Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323

Fax: 902 241 222

e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Roberto Tomé Grasa,  
Alfonso García Castaño,  
Jorge Martín Iglesias  
y Juan Luis Pérez Valbuena,  
los mejores extraterrestres  
del mundo mundial mundialísimo.*

Pupi ha quedado con sus amigos en la urbanización de las gemelas para celebrar la noche de Halloween, pero le cuesta un poco reconocerlos.



Rosy se ha transformado  
en un auténtico pirata.  
¡Si hasta lleva un loro de peluche  
en su hombro!  
Y no digamos Bego y Blanca,  
que son dos brujitas perfectas,  
con sus vestidos negros, sus escobas,  
su gorro puntiagudo y la cara pintada.





Nachete, ¡cómo no!,  
se ha disfrazado de tiranosaurio,  
tal es su pasión por los dinosaurios,  
y Coque es un mago imponente.

–¡Mirad, vengo de *pampasma*!  
¡Uh, uh, uuuh! –exclama Pupi entusiasmado.  
–¡De *pampasma*! Ja, ja, ja  
–se burla Coque–. Dirás de fantasma.  
–El que tiene boca se equivoca  
–salta Blanca en su defensa.



–Entonces él debería tener  
trocientas bocas, porque siempre  
se está equivocando, ja, ja, ja.  
Además, ¡vaya birria de disfraz!  
Solo es una sábana vieja con agujeros.  
Te tendrías que haber disfrazado de demonio,  
porque ya tienes los cuernos  
–dice señalando sus antenas.





-No le hagas caso, Pupi,  
que te tiene envidia  
-lo defiende ahora Rosy.

-¡Y un jamón con chorreras!  
La envidia la tendrá él de mi disfraz de mago.  
¡Hasta tengo una varita mágica!  
-le replica él con chulería.

Realmente, el disfraz de Coque  
es espectacular,  
pero a Bego le fastidia  
que humille a Pupi,  
y también salta en su defensa.

—¡Pues vaya cosa:  
una varita mágica  
que no puede hacer magia!  
En cambio, Pupi sí que hace magia  
con sus antenas.



–¿Y qué!? A mí me van a comprar  
la videoconsola más ultramoderna del mundo,  
y se pueden hacer con ella miles de cosas  
–le replica Coque, cada vez más rabioso.





–Pero ¿no íbamos a pedir *perrerías*?  
–dice Pupi, desencantado por el rumbo  
que está tomando la noche  
más «terrorífica» del año.

Ahora la rabia de Coque  
se transforma en risa.

–Ja, ja, ja, ja. ¡Perrerías! Ja, ja, ja, ja.  
¡Son chucherías!

–¿Y acaso un chucho  
no es lo mismo que un perro?

–pregunta Pupi, desconcertado.

–¡Qué puntazo, Pupi, eres un *crack*!  
–exclama Blanca.



Pupi no tiene ni idea de qué es un *crack*, pero igualmente se pone muy hueco, porque sabe que es un halago.



Pero como a Coque no le gusta nada que le roben protagonismo, dice:  
–Bueno, ¿vamos a pedir las chuches o qué?  
Y los cinco se dirigen con las bolsas calabaza que les ha hecho la mamá de Rosy al chalé del vecino.

Cuando tocan el timbre, una señora mayor les abre la puerta.

–¿Truco o trato? –le preguntan a coro.  
–¡Trato, trato!  
–responde ella haciéndose la asustada–.  
Esperad, que os doy unas chocolatinas.  
La señora reparte una a cada niño.



–¿Solo una? –protesta Coque.  
–Coque, no seas *egotista*,  
que hay más niños –le regaña Pupi.  
–Tu amigo tiene razón  
–corroborra la señora.  
–Muchas gracias, señora,  
ha sido muy amable –murmura Rosy,  
muerta de vergüenza  
por el comportamiento de Coque.  
–Sí, muchas gracias –repiten los demás,  
también avergonzados.



Nada más cerrar la puerta,  
todos reprenden a Coque por su proceder.  
Él les promete que no lo volverá a hacer,  
y los seis guardan el preciado botín  
en sus bolsas.

